

LAS CORRESPONSALES: UNA VISIÓN DE MUJER EN LA GUERRA

*Jossette Rivera Garrido**

Mujer, periodismo y guerra parecen tres temas distintos, de esferas ajenas e irreconciliables. Sin embargo, para las corresponsales de guerra, quienes se lanzan al campo sin pensarlo o después de mucho meditarlo, se trata de una sola materia indivisible. No obstante, aún hay personas que las consideran tanto intrusas en una profesión para *hombres* como excepciones en la guerra. Pero no es así. No nos confundamos. El “periodismo de las mujeres”, ése que se vende tan bien desde hace años, el cual las encasilla en una columna sentimental, dando a entender que ellas tienen más corazón que ellos, y cuya perspectiva *de y para mujeres* pretende hacer llorar al auditorio, no existe. Aunque ese tipo de periodismo fue una constante hace 50 años, cuando era el único espacio disponible para ellas, pues se les consideraba incapaces de cubrir la nota dura, razón por la cual ser mujer y periodista entonces costaba el doble.

En cambio, durante la últimas décadas las corresponsales de guerra han sido afortunadas porque no han pagado de más, sino sólo el justo precio. En consecuencia, no han exigido el doble por el hecho de ser mujeres, ni tampoco premios y reconocimientos especiales por su condición. De hecho, han evitado encasillarse en una minoría que necesita de la compasión o el reconocimiento especial de los otros.

Por otra parte, las corresponsales de guerra no son afganas, musulmanas o refugiadas, sino periodistas. Tampoco existen periodistas hombres y periodistas mujeres, porque hay un solo periodismo, basado en la honestidad, la objetividad y la verdad de la información. En la guerra, la verdad de las mujeres es la misma que la de los hombres, la cual va más allá de los ataques, de las

* Periodista independiente.